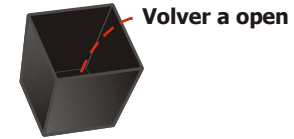




## El flaco de las gafas naranjas



«El cuento» sentenció un flaco de gafas naranjas «debe ser una saeta que avanza cortando el universo». Esta frase no estoy segura si la escribió Tony, Martín Mateo, Antonio Arazo o un flaco de gafas naranjas que venía a visitarme con cuentos en el bolsillo. Siempre le decía: *¿y tus cuentos de bolsillo eh?* Entonces él sacaba un papelito doblado del pantalón y comenzaba a leerme alguna historia sin final. Yo quedaba ávida por saber el resto. Él terminaba contándomelo verbalmente. Este hecho me permitía disfrutar del relato desde una perspectiva única, la idea de la pluralidad de posibilidades, un "run, Lola, run", un "jardín de senderos que se bifurcan", una fabula llena de caminos que yo tenía la oportunidad de transitar gracias a mi pequeña amistad con el flaco.

Hace mucho que este episodio no se repite, el flaco vive lejos de mi calle, de nuestra ciudad, de nuestra Isla, pero sus cuentos aún me llegan por e-mail y aunque ya vienen terminados continúan conservando aquel encanto insólito, sobre todo hoy, que completo algunos recuerdos con post-lecturas de aquellos mismos textos ahora perfeccionados. Dentro de ellos todavía está la impronta de alguien que va haciendo "cortes" invisibles y construyendo un universo de ficciones en el aire.

Otra prueba de esta ramificación de alternativas para la realidad (o irrealidad) de sus historias, es que el flaco puede llegar a escribirme un correo desmintiendo lo que aquí he contado. Puede decir que no, que no fue él, que nunca ha sido él quien escribió esas cosas sino otro que anda por ahí usando su foto, su flacucha cara. Y para probármelo me incitará a la búsqueda, me dirá: *abre un Explorer y pon www.baratoseliquida.com y ya veras chinita, el de los cuentos no soy yo*. Yo me encogeré de hombros y le preguntaré entonces: *WHO IN THE WORLD IS MARTÍN MATEO?*

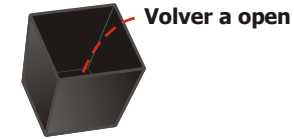
## Un poema y cuento de MARTÍN MATEO

Ciudad de sortilegios y abalorios  
Ciudad en corazón y poesía  
Ciudad me tienes cuando no eres mía  
Ciudad de testaferreros y velorios

Ciudad de carcajada de jolgorios  
Ciudad alimentando su utopía  
Ciudad de sol aunque a ratos tan fría  
Ciudad experta en juegos amatorios

Ciudad canción de fe destartalada  
Ciudad disparo al centro del tormento  
Ciudad haciendo pactos con la nada

Ciudad veleta atada a cualquier viento  
Ciudad de despedida y marejada  
Ciudad refugio prisión alimento



### Introducción al arte de escapar (fragmentos)

15 de febrero, 1999, 2 de la tarde. Coppelia es una multitud de gente que pasa o espera. Martín avanza. En su mano derecha un 357. Un grupo de chicas hablan a gritos. En medio una muchacha cari triste, ojos claros. Vamos dice apuntándole. Ella camina sin dar muestras de temor o sorpresa.  
(...)

Añora el ruido. Hace unos meses comenzó a escuchar la música cada vez más alto. Los vecinos no se cansan de protestar; ha venido la policía un par de veces. Cambió a Verdi por Hemmer, luego a los concretos, después se pasó al trash, a la timba, al tecno radical. Ahora nada le basta y entra en las noches a las discotecas más ruidosas para situarse, exótico, bajo los baffles, se pierde en las calles más pobladas, merodea las fábricas, persigue martillos neumáticos, se abalanza delante de los carros tan sólo para oír frenazos y cláxones.  
(...)

Ya no habla. No sale. No escucha música. No busca el ruido. A veces, puro instinto rompe cualquiera de sus reliquias sólo por recordar el color de los sonidos. Agua, una copa, bebe. Levanta el recipiente a la altura de sus ojos. Lo observa con detenimiento. Uno a uno, lentamente, separa los dedos. Primero el índice, el medio luego. Cuando retira el anular la copa queda entre el pulgar y el meñique. Piensa. El dedo más fuerte, la evolución y el débil, el inútil. Duda cuál separar ahora del vidrio. Sonríe decidido. Sonido de cristales al romperse. Ah, era eso, bien.

(Para leer el cuento completo pinche [AQUÍ](#))